
Orlando Fals Borda y otros, **La insurgencia de las provincias. Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia**. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional/Siglo XXI Editores, 1988. 236 pp.

El interés que por el tema del ordenamiento territorial a partir de estudios histórico-geográfico y demográficos se había suscitado desde los años sesenta, y cobra actualidad e importancia con la nueva experiencia descentralista de los municipios colombianos. Así lo indica este reciente libro del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional.

El texto muestra, a través de sus 236 páginas, que los estudios regionales siguen teniendo importancia y son valederos, por cuanto "permiten una vía directa hacia el descubrimiento y comprensión de problemas reales y así mismo establecer las características coyunturales de estancamiento, movimiento o cambio de los fenómenos de nuestras regiones y subregiones". (1)

Es este un nuevo intento por reflexionar, pensar y asimilar la relación e interdependencia (contradictoria algunas veces), de los geofactores del medio en el cual el hombre ha tenido que forjarse su propio destino. Se trata de hallar la posibilidad de pensar hechos latentes ligándolos conceptualmente con la función dinámica de la relación interactiva entre espacio y sociedad. Algo así como la búsqueda de alternativas que permitan aliviar las condiciones de existencia de la humanidad como finalidad verdadera y justificadora de la ciencia.

Quizá la importancia del trabajo radica en que muestra parte significativa del estudio continuo y acumulativo que han venido realizando y proponiendo los autores desde hace algunos años. Recuérdese aquí algunas de las ya clásicas obras tales como "**Campesinos de los andes**" (Fals Borda, 1961), "**Colombia: Ordenación del territorio con base en el epicentrismo regional**" (Guhl y Fornaguera, 1969)", "**Colombia: Bosquejo de su geografía tropical**" (Guhl, 1976) e "**Historia doble de la costa**" (Fals Borda, 1979 - 1986, especialmente el tomo IV 'Retorno a la tierra'), cuyos aportes cobran vigencia nuevamente, entre otras cosas, por las expectativas del presente debate sobre las reformas constitucionales y por la ambigüedad y relativa aplicabilidad de los planes de rehabilitación, pacificación y desarrollo que a nivel nacional, departamental, municipal y regional, hasta ahora, se han intentado.

(1) Del autor de esta reseña véase, "**Una Propuesta: ESTUDIO DE UNIDADES REGIONALES (Las Regiones y la Regionalización en Colombia)**", en Revista FORUM/Versión, No. 2, U.N., 1989.

Ver en dónde se unifica el criterio de los investigadores aquí mencionados, cuáles son sus puntos de contradicción y sacar algunas conclusiones prácticas que guíen nuestro ejercicio académico, investigativo, de observación directa de la realidad o simplemente la inquietud de ciudadanos interesados en el acontecer político nacional, son algunos de los aspectos que invitan al examen de este nuevo ensayo sobre las regiones y la regionalización en Colombia.

Es posible que el título no haya sido el más apropiado al tema allí desglosado. De pronto una inversión con el subtítulo, permita orientar mejor a los lectores ávidos de su contenido. No obstante, la experiencia profesional de los autores junto con la manera de comunicar las ideas a través de sus escritos, hacen de este libro un estudio no solamente de indiscutible actualidad, sino de agradable lectura y consulta obligada tanto para los estudiosos de las ciencias sociales y los sectores dirigentes, como para el público en general.

Las denuncias acerca de la falta de presencia del Estado central hechas por Peñas, Toscano, Chajín, Mier, Aguilera, Benítez y Ramírez, se convierten aquí en un indicador patético de la actual realidad regional con base en los estudios cuya síntesis fue presentada y discutida en el **Foro Regional de Mompox** al conmemorarse en mayo de 1987, los 450 años de la fundación de la primera ciudad que logró la independencia en nuestro medio. Este diálogo o intercambio de intervenciones para fijar sus ideas y puntos de vista sobre aspectos históricos, económicos y socioculturales de la región Momposina, pone de manifiesto un referente empírico, descriptivo y protagónico. Se nota aquí, que ellos desde su perspectiva, dan prioridad en el análisis a elementos subjetivos y políticos —emotividad, resentimientos, quejas, denuncias y patetismo en general— haciéndolos prevalecer sobre consideraciones conceptuales que permitan explicar las apreciaciones y conclusiones que consignan en la parte segunda del libro (pp. 81-139).

Lo dicho en el párrafo anterior, obliga a una relectura cuidadosa de los planteamientos que desde ópticas diferentes y experiencias propias de su formación científica, recalcan los maestros Orlando Fals Borda y Ernesto Guhl al principio y al final del libro, respectivamente.

Es un ejemplo de esfuerzos metodológicos y teórico-prácticos que junto con los aportes de otros científicos del mundo, ayudará a superar lo hecho hasta nuestros días en el plano de la reordenación. Al señalar que la gran tarea reordenadora aún sigue pendiente, el sociólogo dice: "La presente reflexión colectiva se dirige a insistir en ella y a pedir que se acometa, para bien de todos, especialmente ahora cuando se abre un debate para proponer reformas constitucionales necesarias" (Fals Borda, p. 21).

Porque la región, sin mitificarla, hay que tomarla como un medio para pensar, conocer, estudiar, describir, explicar y transformar situaciones reales del mundo presente. Esto implica actualizar el concepto y como es lógico, se requiere de una orientación teórico-metodológica que permita relacionar claramente la teoría con la práctica.

No hay que olvidar que el crecimiento complejo de las sociedades actuales (en el orden industrial, científico-técnico y poblacional), exige una reflexión que permita el ordenamiento sociogeográfico de las mismas. Es claro que dicho ordenamiento en una comunidad dada, en un momento determinado, debe estar dirigido al estudio y solución de problemas concretos.

En todo caso el libro aquí reseñado pone otra vez el dedo en la herida, después de muchos años en que la brega de los pioneros de la regionalización en Colombia, no ha sido

muy tenida en cuenta por el Estado; para algunas universidades y centro de investigación ha pasado desapercibida en su cotidiano quehacer docente e investigativo. Ni qué hablar de los maestros y estudiantes en sus diferentes niveles en donde no han tenido la orientación, el estímulo y el interés por aumentar, profundizar y “superar conservando”. La región, pudiera decirse, está por estudiarse en Colombia. Al respecto nos ilustra el geógrafo cuando manifiesta: “Para orientarse dentro de un espacio geográfico, para dominarlo y para lograr su adecuado aprovechamiento y administración, se necesita un método, un orden y una disciplina científica”. (Guhl, p. 190).

Finalmente digamos que los autores de **“La insurgencia de las provincias. Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia”**, lo han hecho relacionando los elementos con el todo, teniendo en cuenta, claro está, las características, contradicciones e interacción, de las relaciones –internas y externas– entre hombre, tierra, cultura y poder, existentes en las diferentes regiones y subregiones del país.

Es por eso por lo que se insiste en la necesidad de los estudios regionales, no como una sumatoria de casos aislados o las riesgosas generalizaciones arbitrarias a las cuales nos estábamos acostumbrando en décadas pasadas, sino tratando de ver los nexos del micro-universo dentro de una formación más amplia, desde una perspectiva sociogeográfica, democrática e interdisciplinaria. El debate continúa y los entendidos tienen la palabra.

Hector A. Barbosa
Sociólogo, Universidad Nacional.
Profesor Universidad Cooperativa de Colombia.

